

NACIONES  
UNIDAS



CEPAL

# ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO  
DE PLANIFICACION  
ECONOMICA Y SOCIAL

## PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento CPRD-G/45

CRECIMIENTO URBANO Y SUBDESARROLLO REGIONAL

Pascal Bye

- \* El presente documento, que se reproduce para uso exclusivo de los participantes de los cursos del Programa de Capacitación, ha sido tomado de la Revista Interamericana de Planificación, México, vol. VIII, N° 32, diciembre de 1974.

77-9-2523



## CRECIMIENTO URBANO Y SUBDESARROLLO REGIONAL

La presente ponencia responde a un doble objetivo:

1. En la línea de las preocupaciones del simposio dedicado al estudio de la planificación de la estructura urbana, se tratará de medir la influencia de las regiones metropolitanas en la localización espacial del desarrollo. La posición adoptada será la opuesta a la dominante en el análisis de la realidad urbana, tratando de insistir más sobre los efectos negativos de la aglomeración urbana sobre la región, que sobre sus efectos positivos ligados a las diferentes tendencias de los polos de desarrollo.
2. Con este propósito se ha adoptado no una visión a priori del crecimiento urbano, sino más bien una visión a posteriori, destacando cómo se da una relación entre el movimiento acelerado de urbanización (muy notable en América Latina) y el estancamiento regional.

Las dos partes de la exposición se dedicarán:

La primera, a un análisis crítico de las teorías de la economía urbana sobre las relaciones centro-periferia (cf. I. Parte).

La segunda, a la propuesta de un esquema teórico para explicar el crecimiento urbano, fundamentado en un "decrecimiento" regional (cf. II Parte).

### I PARTE

#### ANÁLISIS DEL FENÓMENO URBANO Y DE SUS RELACIONES CON EL DESARROLLO REGIONAL

En la literatura económica dedicada al fenómeno urbano es muy difícil separar el análisis del movimiento de urbanización en sí de las posiciones adoptadas por los diferentes autores en favor o en contra de ese movimiento de urbanización. Una vez más, el enfoque económico está muy cerca de la política económica y las obras colombianas especializadas siguen esta regla general.

No es inútil, en consecuencia, regresar al estudio de las grandes tendencias de la economía urbana, en cuanto al papel de la ciudad

/frente al

frente al desarrollo regional. Se puede sintetizar el conjunto de esos análisis económicos en las dos conclusiones siguientes:

- A. La ciudad desempeña un papel favorable en el desarrollo regional.
- B. La ciudad es un obstáculo al desarrollo regional equilibrado.

A. Aquí la ciudad desempeña un papel dinámico en el desarrollo económico regional. Ella es fuente de innovaciones, de cambios estructurales, de economías de escala, en resumen, de dinamismo que se difunde en la región circundante. Si en un primer período, las transformaciones internas de la ciudad se deben a su región, las modificaciones ulteriores provienen de un crecimiento "autosostenido". La ciudad se transforma progresivamente en un centro de desarrollo que puede contrastar con el subdesarrollo relativo de la región, sin embargo, no está establecida la relación entre los dos movimientos y la ciudad parece imponerse como un modelo de desarrollo.

En un segundo período, ciertas escuelas - y entretanto las ligadas al análisis de François Perroux y de los polos de desarrollo - sostienen que la "irradiación" del crecimiento urbano puede y debe contrapesar el efecto de "polarización" descrito en el período anterior.

De la noción objetiva de concentración de la riqueza en ciertos puntos del espacio, se pasa progresivamente a las opciones "voluntarias" (política de polos de desarrollo) o liberales (acentuación de movimiento de urbanización) que tienen el mérito esencial de ser coherentes con el movimiento general aglomerativo ligado al funcionamiento de la economía liberal. Se destaca, sin embargo, en las opciones "voluntarias", el hecho de incluir la noción de desarrollo regional, a pesar de que se pueda dudar de la aparición de los efectos de "irradiación" cuando sigue imponiéndose la regla de maximización de la tasa de beneficio en ciertos puntos del espacio.

De una manera más general, si el crecimiento excesivo de las ciudades es frecuentemente criticado, este mismo crecimiento es la base de la mayoría de los modelos y políticas de desarrollo. Se marca así una preferencia por el centro de la región que por ésta en sí

/misma. A pesar

misma. A pesar del empleo excesivo del concepto de polo de desarrollo, los autores se centran mucho más en las transformaciones internas de la ciudad, en las condiciones de su crecimiento interior que en la contribución de la región en la creación de la ciudad.

De lo anterior se deducen medidas de política económica ligadas a la solución de las dificultades intraurbanas (costos de urbanización creciente, desaparición de las economías de escala) y no a la consecución del desarrollo regional. Con excepción de F. Perroux, los autores de esta primera tendencia concuerdan en el hecho de que las potencialidades regionales están al servicio del crecimiento urbano. La consecuencia inmediata es el énfasis puesto en el análisis de las fuerzas internas del desarrollo urbano y en los efectos de capacitación impulsados por la ciudad.

B. Frente a las opciones anteriores que hacen pasar el desarrollo regional por los centros urbanos, se presentan las teorías y los análisis centrados en los efectos desequilibrados ligados a los movimientos de urbanización. En esta línea, se deben distinguir los análisis centrados en los factores exógenos al crecimiento interno de la ciudad, de los análisis orientados a la determinación de las contradicciones y a los límites de un crecimiento urbano excesivo.

Respecto a las corrientes mencionadas conviene, sin embargo, hacer notar la idea de que existe una relación estrecha entre el crecimiento urbano "y el detrimento regional", de tal manera que el crecimiento urbano se explica por parte de las características socioeconómicas de la región.

Así, insistir solamente, como lo hacen los modelos precedentes, en los análisis de los períodos de crecimiento autosostenido puede llevar a la conclusión de que este fenómeno es el elemento estratégico del crecimiento regional. Empero, proponer esquemas de desarrollo basados en la centralización urbana implica, según nuestro concepto,

/olvidar dos

olvidar dos elementos importantes:

- la participación de la región en el crecimiento urbano (cf. B1);
- la utilización excesiva de las potencialidades regionales que conformará, tarde o temprano, una contradicción entre crecimiento urbano y regional (cf. B2).

B1. La participación de la región en el crecimiento urbano casi nunca es considerada en los estudios orientados hacia las economías regionales. Si ciertos autores, no obstante, insisten en el análisis de los flujos de factores de producción (en particular, los movimientos de mano de obra y el estudio de las migraciones), pocos se dedican al estudio del destino de estos flujos en función del ritmo del crecimiento urbano o de la aparición de nuevos polos aglomerativos. Casi ningún autor se preocupa, por falta de instrumento metodológico y estadístico suficiente, por elaborar un balance que traduzca la totalidad de los intercambios (de productos y de factores de producción) entre la ciudad y el campo.

Esto nos lleva a la utilización de los modelos explicativos del crecimiento urbano para evaluar las participaciones regionales. La óptica adoptada en estos modelos permite aclarar cómo son utilizadas por el centro las potencialidades regionales. De la misma manera que en el análisis intersectorial (estudio de las relaciones entre sectores económicos) o que en el análisis sociológico (estudio de las relaciones entre proletariado y clases dominantes) se tratara de ver cómo un "superávit" de producción originado a nivel regional es utilizado en el marco de la economía urbana. Sin embargo, no se puede limitar la participación o los "aportes" regionales a la simple creación de un "superávit" regional. Cabe mencionar que el crecimiento urbano se apoya igualmente en la utilización directa de factores de producción (capital) y mano de obra utilizados inicialmente en el potencial productivo regional. Las migraciones de mano de obra, la movilización de capitales agrícolas y rurales que irán a financiar la creación de la infraestructura urbana, la imposición fiscal regional al servicio de esta misma infraestructura son algunas ilustraciones de este fenómeno.

En el estudio histórico del crecimiento de las ciudades encontramos estos movimientos de movilización del potencial productivo regional al servicio del crecimiento de las ciudades. En los estudios orientados hacia el fenómeno de urbanización en América Latina, se insiste sobre el desarrollo exagerado de las funciones terciarias de las ciudades. Este fenómeno está directamente ligado a la incapacidad de absorción inmediata de mano de obra agrícola en los sectores económicos altamente consumidores de capital como son los sectores industriales. Este fenómeno permite, sin embargo, el tránsito progresivo hacia un crecimiento urbano autosostenido basado en la existencia de un excedente de mano de obra disponible y por consiguiente a bajo (precio) salario. Más tarde y cuando la super capacidad productiva regional está totalmente movilizada por el crecimiento urbano, el problema es de que la región pueda seguir abasteciéndose al mismo ritmo del núcleo central. En otros términos, el movimiento de generación del superávit regional no es posible sino cuando se tiene un mayor rendimiento del potencial productivo, haciendo posible la continuidad del desplazamiento de los factores de la producción.

En ese sentido advertimos los límites de la utilización de la región por la ciudad, sabiendo que la destrucción progresiva del potencial productivo regional implica un mejoramiento de la productividad de esta última (es decir, las inversiones nuevas), a saber, una tendencia de la ciudad hacia un crecimiento urbano-autosostenido.

B2. El estudio de las contradicciones internas en las relaciones centroperiferia.

Consiste en profundizar, por una parte, las modalidades de la destrucción progresiva del potencial productivo regional, y por otra, en insistir sobre el costo creciente de la urbanización. Se comprueba, al pasar, que las relaciones centro-periferia no pueden mantenerse en la forma expuesta en el punto anterior. La amputación progresiva de las capacidades productivas regionales puede ser comparada con un mejoramiento en la utilización o aún con un crecimiento de la productividad del trabajo y del capital regional.

/Mas allá

Más allá de cierto punto, sin embargo, los procedimientos para incrementar la productividad no pueden ser efectuados sin una modernización de ese mismo aparato productivo.

Concretamente, si a través de un largo período sostenido de una muy escasa productividad del trabajador agrícola, el éxodo de la mano de obra rural hacia las ciudades favorece la concentración de tierra y el incremento de la producción agrícola, más allá de cierto límite, esa misma producción (que condiciona el crecimiento urbano, puesto que una población agrícola decreciente debe abastecer una población urbana creciente) no puede ser aumentada sin realizar inversiones adicionales. Los progresos en cuanto a organización, que han permitido los primeros incrementos de productividad, se vuelven insuficientes. En las fases posteriores, este progreso debería estar asociado a los progresos que implican la creación de una nueva infraestructura. El ritmo de imposición del ámbito urbano sobre la región no se debe estancar o detener, puesto que de una manera o de otra una parte del "superávit" debe ser destinado a permitir la reconstrucción y el mejoramiento del potencial productivo regional. En otros términos, en el momento en que el "superávit" originado por la región disminuye, los costos de producción regionales aumentan. Las ventajas que la ciudad obtiene de su región circundante disminuyen en la misma proporción y no pueden ser reemplazadas sino por un crecimiento de la productividad intra-urbana realizable a un costo inferior a aquel de la reconstrucción o de mejoramiento del potencial productivo regional.

Se sabe, en efecto, que en el desarrollo y según el crecimiento de las dimensiones de las aglomeraciones urbanas, los costos de urbanización se incrementan el punto de anular las ventajas derivadas de la concentración de actividades productivas. Si se pudiese discutir el escalonamiento macroeconómico del concepto "economía de aglomeración" o de "deseconomía de aglomeración", dejando de lado que el empleo de este concepto depende más del área de la microeconomía y de la gestión de firmas individuales, no cabrían dudas de que el crecimiento urbano produce en sí sus propias contradicciones. En un artículo reciente

/aparecido en

aparecido en la revista Ideología y Sociedad, Emilio Pradilla Cobos va más allá de la simple comprobación clásica en cuanto al crecimiento descomunal de los costos de urbanización, al analizar los fenómenos reales y particulares del crecimiento urbano. Nosotros insistimos sobre tres aspectos:

- La diferencia entre el número de migrantes y las posibilidades de absorción de dicha mano de obra por las actividades urbanas es variable, creciendo en una primera etapa. Esta diferencia provoca todos los "peligros sociales" ligados a la marginalización de una parte de la población urbana; al disminuir después puede incrementarse el costo de la mano de obra urbana y, por consiguiente, pueden reducirse las ventajas obtenidas en la etapa anterior.

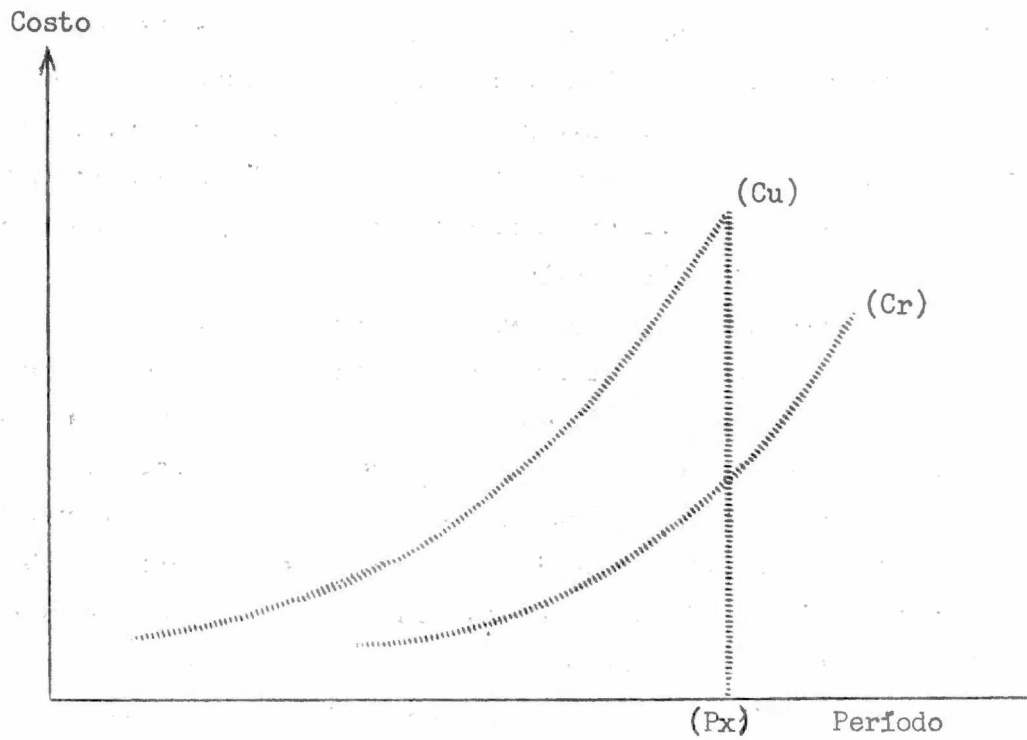
- El único medio de compensar el alza del costo de la mano de obra urbana es disminuir el costo de mantenimiento de dicha mano de obra, es decir disminuir el costo de alimentación y vivienda para la clase obrera. La disminución de los costos de alimentación implica un crecimiento de la productividad agrícola, lo cual choca, como lo hemos visto anteriormente, con el aumento de los costos de producción agrícola.

La disminución de los costos de vivienda (que puede representar en los presupuestos obreros de un 30 a un 60 por ciento de los gastos) implica, por parte del Estado, un compromiso creciente en la inversión de viviendas de interés social para compensar las carencias del sistema económico dominante. El peso creciente de la creación de la infraestructura urbana plantea, para las colectividades locales, no solo problemas graves de financiamiento sino que también moviliza una parte cada día mayor de los ahorros del país para utilizarlos en asuntos que quizás no sean prioritarios (cf. arriba).

- Si uno se refiere al solo reintegro de los costos de la urbanización a cargo de la colectividad, conviene notar que no se puede efectuar sin las siguientes condiciones: cargas impositivas crecientes, reglamentación de los precios del terreno urbano (que va en contra de los intereses de la clase poseedora), inversiones adicionales (carreteras, energía, alcantarillas, transportes ...). En cambio, la forma

Gráfico 1

EVOLUCION DE LOS COSTOS DE URBANIZACION (Cu) Y DE RECONSTRUCCION DEL CAPITAL PRODUCTIVO REGIONAL (Cr)



general de acción del Estado "acentúa la no-correspondencia entre el carácter social de la producción urbana, la socialización de su consumo común y el carácter privado de su apropiación, cuya base es la propiedad privada".

Al hacer la síntesis de los dos puntos precedentes, se comprueba en consecuencia que las relaciones de dominación ejercidas por la ciudad sobre su región circundante, pueden modificarse cuando al crecimiento de los costos de urbanización se añade el que deriva de la reconstrucción de potencial productivo regional. En un período (Px) (cf. Gráfico 1), la curva (Cu) sigue la curva (Cr). La adición de estos costos plantea la Centro cierto número de problemas que autores y planificadores han creído resolver determinando tamaños óptimos de ciudades. Por este medio solo se incide sobre una de las contradicciones del crecimiento urbano no planificado: la ligada a los costos de urbanización. En cambio no se tiene en cuenta un elemento importante según nosotros, que es la utilización del "superávit" de la región y la destrucción progresiva de su aparato de producción. La opción a favor de los polos de desarrollo solo es, a nuestro parecer, una corrección a posteriori de los efectos de dominación. Pero queda por saber si el efecto destructivo ejercido por la ciudad sobre su región no ha sido demasiado grave para permitirle luego al polo ejercer todos sus efectos positivos. Para ello, conviene profundizar el análisis de las relaciones centro-periferia, a fin de determinar los períodos en que la acción del planificador será más eficiente.

## II PARTE

### PROPUESTA DE UN ESQUEMA TEORICO PARA EXPLICAR EL CRECIMIENTO URBANO A PARTIR DE UN "DECRECIMIENTO" REGIONAL

El objeto de esta segunda parte será, en consecuencia, doble:

- Primero, mostrar las relaciones entre la aglomeración urbana y su región circundante y la dinámica transmitida por la segunda a la primera. Durante todo este período de dominación de la ciudad sobre /sus inmediaciones

sus inmediaciones, el núcleo urbano no desempeñará, a nuestra parecer, ningún papel de impulso del desarrollo regional sino - como lo hemos mostrado en el punto anterior - un papel de acumulación de los recursos productivos en un punto preciso del espacio. Esta tendencia todavía sigue vigente en los casos de la regiones colombianas donde se localizan las grandes aglomeraciones. Resulta abusivo, desde nuestro punto de vista, asimilarlas a polos de desarrollo.

- Segundo, poner en evidencia los límites del proceso anterior, o sea insistir sobre el hecho de que el uso de las riquezas circundantes por el núcleo central enfrenta ciertos obstáculos. Destacaremos, en particular, la incapacidad de reproducir a nivel regional, las fuerzas productivas utilizadas durante los primeros períodos por el centro urbano. Uno puede pensar, por consiguiente, que si la región se encuentra imposibilitada para satisfacer la demanda del núcleo central, éste no puede seguir creciendo sino apoyándose sobre la reproducción interna de las fuerzas productivas urbanas (esto explicaría que, a pesar de los desequilibrios urbanos, los niveles de vida alcanzados sean mejores que en la zona periférica) o redistribuyendo parte de las riquezas acumuladas para facilitar a la región la continuación de su doble papel: el de proveedora de factores de producción (particularmente de mano de obra) y el de compradora de la producción urbana.

A nuestro parecer únicamente en este último caso, el núcleo urbano puede desempeñar el papel de polo de desarrollo a nivel regional. En el caso anterior, debería hablarse más bien de desarrollo urbano automantenido, pues el núcleo urbano se aísla de la región circundante a medida que dicha región se encuentra en la imposibilidad de cumplir con las funciones de movilización de los factores productivos y de absorción de la producción urbana. Entre las diferentes hipótesis estudiadas, sólo una corresponde por lo tanto a la definición del polo de desarrollo. En el marco de la economía de mercado, la existente hasta ahora en Colombia, tenemos dudas sobre el efecto de desarrollo provocado por las grandes regiones sobre sus regiones circundantes. Sostendríamos en cambio que existe un aumento de los

/intercambios entre

intercambios entre las grandes ciudades citadas, sin que estos últimos tengan realmente impacto sobre las regiones interespaciales.

Antes de llegar a la conclusión, quisiéramos detenernos en los puntos siguientes:

- las hipótesis que subyacen al esquema teórico, hipótesis basadas sobre el análisis anterior;
- el esquema teórico en sí y las condiciones de factibilidad de este esquema en el caso colombiano.
- Las hipótesis subyacentes al esquema teórico.

Para aclarar la relación del punto siguiente dedicado al análisis de nuestro esquema, tenemos, ante todo, que formular las precisiones siguientes: En una primera etapa, consideramos que los conjuntos regiones-centros urbanos son espacios homogéneos entre los cuales van a desarrollarse intercambios disímiles. Existirá, en consecuencia, una relación estrecha entre el atraso económico de la región y el adelanto técnico o económico de la ciudad. Si esta última resulta finalmente utilizada por la región, es en gran parte porque el núcleo urbano encuentra en la pauperización excesiva de la región circundante un límite a su propio crecimiento. El desarrollo, o mejor dicho el crecimiento regional sólo aparece, por consiguiente, como una consecuencia de la contradicción interna de las relaciones periferia/centro. Para explicar estas relaciones, utilizaremos los conceptos siguientes: el concepto de economía interna, que remitirá, desde el punto de vista del centro, a la totalidad de las economías de escala derivadas de la tendencia aglomerativa o bien a las ventajas (esencialmente en forma de disminución de los costos de producción) proporcionadas por la organización de la producción a nivel urbano. La economía interna será, pues, la que podrá realizar la ciudad considerada como una sola unidad de producción coherente y homogénea cada vez que se dé un mejoramiento de los intercambios intra-urbanos. Es obvio, sin embargo, que el costo de realización de la economía interna cambiará en función del grado de congestión de la ciudad. Bajo, al principio del período, ya que se halla ligado solamente al movimiento de aglomeración

/de los

de los establecimientos industriales o comerciales en un mismo punto del espacio, dicho costo irá creciendo a medida que los equipos colectivos vayan aumentando. Uno puede imaginar fácilmente, sin ser futurólogo, que este mismo costo crecerá más rápidamente - a partir de cierto momento - que las economías internas ligadas a la tendencia aglomerativa.

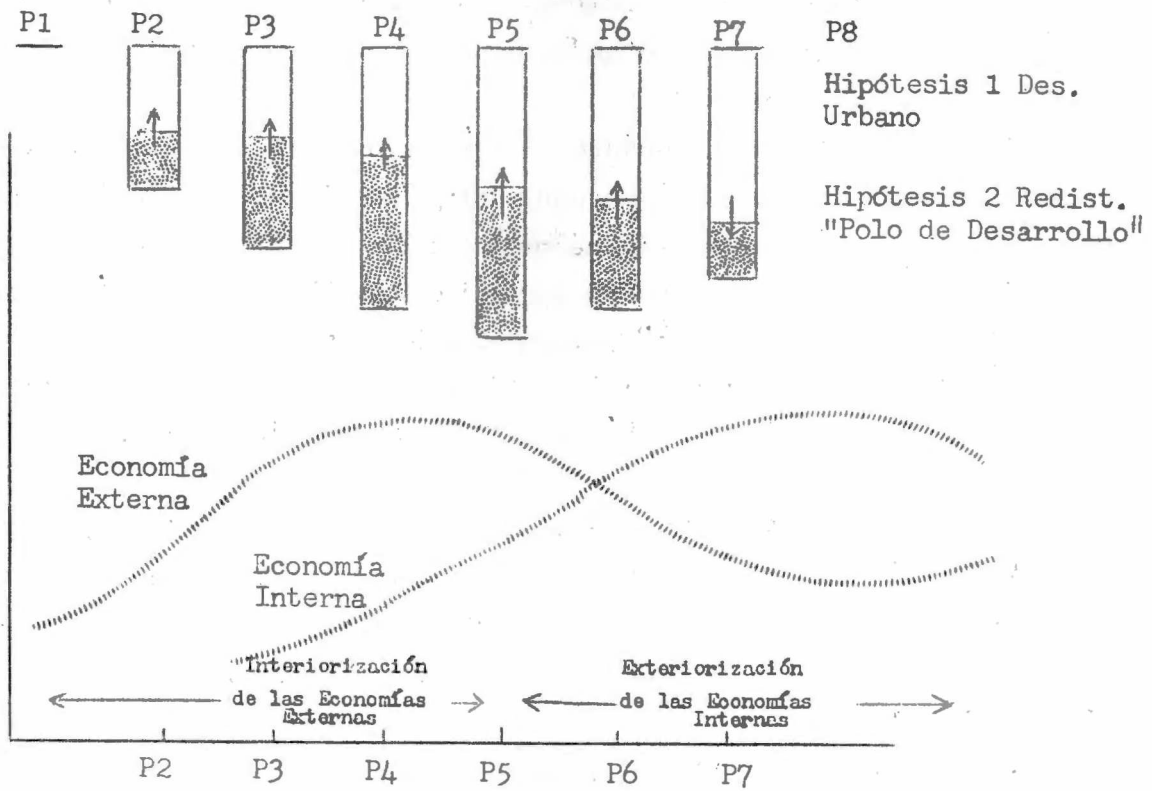
El concepto de economía externa, desde el punto de vista del centro, aludirá a la totalidad de las ventajas que resultan de las relaciones de intercambio mantenidas entre el centro y la periferia, o bien la utilización, en condiciones favorables a la ciudad, de los factores de producción y de la producción misma transmitidas por la región al centro. La economía externa, realizada por la ciudad gracias a la región, contribuirá, por consiguiente, a aplazar el momento en que las economías internas deban realizarse con costos crecientes. Existirá, en este sentido, una relación muy estrecha entre economías internas y economías externas. Se puede añadir que el costo de las segundas crecerá mucho más lentamente que el de las primeras, lo cual explica que las relaciones periferia-centro sean particularmente desarrolladas en el momento en que los costos debidos a una aglomeración aumentan repentinamente. Entonces aparecerá la contradicción, ya que, sometida a un drenaje sistemático de sus factores productivos en los períodos anteriores, la periferia ya no podrá suministrar al centro las economías externas que necesita, en el preciso momento en que éste las podría aprovechar mejor.

Si se sintetizan las hipótesis anteriores, se obtienen las proposiciones siguientes:

- El crecimiento urbano se beneficia de un aporte externo que es la totalidad de los factores de producción y de los productos transmitidos desde la periferia al centro. Este aporte será la economía externa realizada por el centro.
- El aporte precedente está, sin embargo, limitado en el tiempo, si se considera que en un momento dado el drenaje efectuado por el centro sobre la periferia lleva consigo la destrucción progresiva de

Gráfico 2

UTILIZACION DE LAS "ECONOMIAS EXTERNAS" EN  
EL CRECIMIENTO URBANO



las capacidades productivas de esta última y, por ello mismo, la reducción de las economías externas realizables por el centro.

- Las diferentes fases del crecimiento urbano se caracterizan, entonces, por la asistencia de combinaciones sucesivas entre economías externas y economías internas.

- Presentación y análisis del esquema teórico.

El esquema que proponemos no tiene el valor de una interpretación universal del crecimiento urbano; bastantes autores, y de los más competentes, han insistido sobre la originalidad y especificidad del crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas y no queremos dar un paso atrás con generalizaciones no bien fundamentadas. El objeto de este último párrafo es:

- ver si, gracias a un esquema teórico de evolución urbana, sería posible poner una fecha a cada etapa del crecimiento de una ciudad que tiene con su región relaciones de intercambio estrechas. Por esta razón, en el esquema se dejan de lado los casos más complejos de crecimiento urbano de tipo extrovertido (regiones y ciudades portuarias) o automantenido, a pesar de ser estos muy importantes en Colombia y en todos los países del Tercer Mundo tocados por el imperialismo.

Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de introducir, entre la región que fomenta economías externas y el exterior que las utiliza, la intermediación de las ciudades extrovertidas movilizadoras y multiplicadoras de un exceso regional posteriormente transmitido al exterior.

- Asimismo, se tratará de averiguar a través de los mismos esquemas, los límites de utilización de la periferia por el centro, o sea el porqué de la modificación de las relaciones entre el centro y la periferia. Esto debería conducirnos a volver a pensar el papel desempeñado por el polo de desarrollo, y en particular a interpretar el efecto de difusión que debe desarrollar al mismo tiempo, como una redistribución de las ventajas recibidas de la región, o como una política lógica que debería resolver las contradicciones internas del polo en sí.

/Dicho esto,

Dicho esto, dividiremos el período de crecimiento urbano en 7 partes (P.1) a (P.7) haciendo hincapié sobre el hecho que las modificaciones de las relaciones periferia-centro tienen consecuencias sobre la combinación entre economías internas-economías externas en el interior de la aglomeración.

En (P.1), el centro urbano implantado en la región agrícola es simplemente el cruce de los intercambios. Uno puede suponer, como realmente ocurre en muchas regiones agrícolas, que este centro sea temporario y sólo aparezca en los períodos cuando la cantidad de los productos cosechados quiebra el círculo del autoconsumo e impone los intercambios.

En (P.2), y teniendo en cuenta el crecimiento de la productividad agrícola, el centro se vuelve permanente. Este crecimiento permite, en efecto, que parte de la población ya no viva directamente de la agricultura. Se da al mismo tiempo una división del trabajo y la creación de un sector artesanal ligado a la agricultura, y, al mismo tiempo, aparece una clase comercial que vive de los excedentes agrícolas.

El crecimiento urbano que se puede observar, sin embargo, se debe más al crecimiento interno de la ciudad que a la utilización de las economías externas de la región. La utilización de los excedentes agrícolas ocurre más cuando se venden los productos de la ciudad que cuando se venden los productos de la región. En otras palabras, la economía interna o mejoramiento de la organización de la ciudad explica más el crecimiento urbano que al utilización de la economía externa. La región sigue siendo sobre todo agrícola y los factores de producción esenciales (mano de obra y capital) permanecen a este nivel. El centro sencillamente facilita los intercambios intrarregionales.

En (P.3), la productividad agrícola creciente, la división del trabajo urbano, la aparición de la producción manufacturera y el crecimiento demográfico aceleran el crecimiento urbano. Este último descansa cada día más sobre la movilización del excedente regional, tanto a nivel de los productos (la baja relativa de los precios de los productos agrícolas favorece por ejemplo el mantenimiento de los salarios industriales a un nivel particularmente bajo y la comprensión de los costos /de producción)

de producción) cuanto a nivel de los factores de producción (migración rural, movilización del capital agrícola y rural). El crecimiento urbano, muchas veces anárquico, se apoya progresivamente sobre la utilización de las economías externas.

En (P.4), el mismo movimiento aumenta. La movilización del exceso regional puede conducir a la organización de una ciudad satélite que servirá como "ciudad relevo". Es común, por ejemplo, ver concentrarse a los talleres de la gran ciudad, ver también a los agricultores complementar un ingreso cada día mas insuficiente con actividades industriales de tiempo parcial. El fenómeno no hace sino amplificar la utilización de las economías externas de la ciudad. Al final de este período, si se considera la proporción entre economías internas y externas, se observa que las primeras son mínimas, y las segundas máximas. Se puede comparar esta comprobación con los cálculos sobre los tamaños óptimos de las ciudades. Dichos cálculos no tienen, a nuestro parecer, ningún sentido si no se integran con un análisis de las relaciones que unen una ciudad con su periferia.

En (P.5), se puede comprobar en nuestro esquema un cambio total de tendencia. La economía externa no puede crecer al mismo ritmo que en los dos períodos anteriores. Únicamente el aumento de las economías internas, es decir concretamente el aumento de la inversión urbana, puede permitir a la ciudad seguir con us crecimiento y utilizar las economías externas. Si dicho aumento no ocurre, no sólo no hay moderación en la movilización del exceso interno, sino que la ciudad empieza a ahogarse y por consiguiente a ver reducidas a cero sus posibilidades de realizar economías internas.

En (P.6), el cobro, por parte del centro, de economías externas realizadas por la periferia, disminuye en el mismo momento en que las economías internas son cada día más costosas. La disminución de las primeras se debe esencialmente a la movilización excesiva realizada en los períodos anteriores. El aumento de los costos de realización de las segundas es el resultado de un crecimiento urbano dependiente  
/del ritmo

del ritmo según el cual se efectuó la aglomeración de las actividades industriales en el centro.

En (P.7), la opción a favor del desarrollo de las economías externas, únicas capaces de frenar el movimiento de crecimiento acelerado de los costos de urbanización, es dependiente de la capacidad del centro para efectuar una redistribución de los efectos favorables de las economías internas. Sin embargo, es preciso notar que a partir de (P.7), existen dos soluciones posibles: la primera está vinculada con la continuación de la utilización de la periferia por el centro. En este caso, se trata de dedicar parte de las economías internas a la reconstrucción del aparato de producción de la región de modo que se puedan mantener posteriormente los cobros de las economías externas. Se podría comparar esta alternativa con los efectos de difusión ejercidos por el polo de desarrollo sobre su región, pero interpretando este efecto como una consecuencia de la imposibilidad de crecimiento constante de la ciudad y no como una opción definida a favor del desarrollo económico de la región.

La segunda solución esta ligada, en cambio, a la separación progresiva de la ciudad con referencia a su región. En este caso, el aporte de esta última sólo puede ir disminuyendo, ya que se agotan rápidamente las capacidades productivas de la periferia. El centro persigue una política de crecimiento autónomo basado sobre el aumento de las económicas internas que resultan de la tendencia aglomerativa, provocando progresivamente la desaparición de las economías externas obtenidas del mantenimiento de los intercambios con la periferia.

Si, como conclusión, comparamos el caso de las ciudades colombianas, con las principales líneas de nuestro esquema teórico, se nos plantean las cuestiones siguientes:

¿A cuáles períodos de nuestro esquema corresponde la evolución de los grandes centros urbanos en Colombia? Si uno se refiere a lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que la evolución concreta de dichos centros, corresponde a las períodos (P.4) y (P.5):

(P.4) en el sentido

/P.4), en

(P.4) en el sentido de que tanto Cali como Bucaramanga, Bogotá como Medellín utilizaron su medio circundante pero hoy dicho medio ya no puede suministrar a esas ciudades el exceso regional, lo cual explica en parte su crecimiento y sus problemas (desempleo, inflación del sector terciario, falta de infraestructura urbana, anarquía del urbanismo).

(P.5), en el sentido de que estas aglomeraciones enfrentan actualmente problemas de distribución, urbana, los cuales, si no tienen solución, frenarán a su vez el crecimiento urbano. Parece, sin embargo, que se ha alcanzado un punto "in retorno", ya que el tamaño mismo de las ciudades, y el empobrecimiento de su región, impiden una disminución del ritmo de crecimiento. Las migraciones rurales siguen dándose mientras la tasa demográfica interurbana contribuye también a la extensión rápida del tamaño de las ciudades. En estas condiciones, solamente las inversiones en la infraestructura rural, que se pueden interpretar como la reconstrucción del aparato reproductivo regional (los programas de reforma agraria, son, por consiguiente, coherentes con los programas urbanos) pueden compensar, en parte, el crecimiento.

¿Cuáles tipos de opciones se podrán adoptar con referencia a los grandes centros urbanos, o mejor dicho, cuál puede ser la evolución futura de esos centros teniendo en cuenta su evolución pasada?

La primera parte del interrogante supone que el crecimiento urbano colombiano pueda ser controlado. En realidad, a nivel de la planificación, el modelo de ciudades intermedias propuesto por la administración Lleras en 1964 se proponía frenar el crecimiento urbano, desarrollando una compensación a nivel regional y local. Las "cuatro estrategias" que, a nuestro parecer, son menos un plan que una forma de enmarcar las tendencias del mercado liberal, contribuirán empero a reforzar la atracción urbana en Colombia.

/Posiblemente se

Posiblemente se comprobará, si no lo evitan nuevas medidas políticas, la acentuación de los movimientos anteriormente descritos. En una primera etapa: crecimiento de las ciudades por una parte, decrecimiento regional por otra; en una segunda etapa, un crecimiento autosostenido de las ciudades en la medida en que las regiones circundantes no estén más en condiciones de suministrar el exceso regional que facilitó su "despegue".

¿Se puede interpretar el crecimiento de los grandes centros urbanos colombianos con el análisis de los polos de desarrollo?

Bajo las condiciones anteriores llegaríamos a una yuxtaposición de las estructuras urbanas y regionales con niveles de desarrollo muy disímiles. La mayor limitación al aumento del nivel de desarrollo urbano lo constituye el suministro en materias primas, lo cual explicaría los esfuerzos de la política colombiana para fomentar una agricultura con alta productividad, pero hay que notar que la destrucción de la pequeña agricultura hace imposible hoy crear una agricultura intermedia que hubiera podido suministrar costos mínimos. Esta destrucción, que explica en parte las dificultades de un desarrollo regional, originó la opción en favor de una gran agricultura de tipo capitalista, la cual se desarrolla rápidamente en tierras de "colonización". Así, las contradicciones nacidas de la explotación excesiva de las regiones circundante a las grandes ciudades, se traducen en la puesta en explotación de nuevas tierras, donde se impone un nuevo modo de producción.

Si el crecimiento urbano aporta así, indirectamente, la integración de nuevos factores de producción (esencialmente bajo la forma de tierras o recursos naturales no explotados todavía), esto sólo es consecuencia de las relaciones anteriormente desarrolladas entre la ciudad y su región.

/No se

No se puede por consiguiente - a nuestro parecer - asimilar las zonas de crecimiento urbano de Cali, Medellín, Bucaramanga o Bogotá a polos de desarrollo; menos todavía interpretar la valorización de nuevas tierras como un efecto positivo, de extensión de dichas zonas, en la medida en que ocurre una destrucción progresiva del "capital-región". Dejaremos como problema de acumulación de la riqueza a nivel urbano, se pueda esperar un "efecto de difusión", más reflexivo que voluntario, el cual se daría del centro a la periferia. Esta duda nos permite, en todo caso, rechazar por el momento las interpretaciones rápidas que tratan las grandes ciudades colombianas a través de la noción teórica de polo de desarrollo.